



Ofrezco un afectuoso y caluroso saludo a todos los participantes y asistentes, al igual que a la mesa de instalación, del XII Coloquio Internacional de Geocrítica.

Antes de compartir con todos un sucinto texto que he preparado, deseo comentar que nuestro Departamento de Geografía está de luto, ya que una de nuestras egresadas, quien hasta hace poco recorría esta universidad siendo estudiante, fue brutalmente asesinada el sábado pasado -5 de mayo de 2012-. Cualquiera que fueran las circunstancias de tan atroz acto, ello no es más que otra manifestación de la violencia ciega y aniquiladora que aqueja a este país. Con el dolor que suscita esta abominable situación, deseo dedicar a nuestra amiga y colega Diana Ruíz este XII Coloquio Internacional de Geocrítica. A todos sus familiares y amigos les extiendo mi sentido pésame y mis condolencias.

El texto que quiero compartir con el auditorio lo he titulado:

**CONSTRUYAMOS UN CAMINO MEJOR
DIVAGACIONES SOBRE LA IMPORTANCIA DE NO CALLAR
Y NO PERDER DE VISTA LAS PERSPECTIVAS MULTIESCALAR
Y MULTITEMPORAL EN LAS CIENCIAS HUMANAS
DEL TERCER MILENIO**

Jeffer Chaparro Mendivelso
Universidad Nacional de Colombia

Consideré muy relevante realizar en la Universidad Nacional de Colombia, en su sede de Bogotá, y con la complicitad de Horacio Capel, un evento internacional que entrara a escudriñar entre los más importantes eventos derivados de las supuestas independencias americanas acaecidas hace ya dos siglos. Aunque hubo cambios sustanciales, sin duda alguna, en América Latina seguimos siendo conquistados por el Neoliberalismo de poder, de producción y de acción sobre la naturaleza y sus derivaciones técnicas sucesivas.

No soy maniático de resaltar lo malo que ocurre en Iberoamérica, pero tampoco me gusta cerrar los ojos a lo que actualmente está acaeciendo. Si el devenir de los pueblos

es causado por el caos asociado a la conexión infinita de eventos humanos y naturales, que son lo mismo, es muy factible pensar que lo ocurrido en los pasados dos siglos ha afectado diferencialmente a las dos orillas del Océano Atlántico. Gran mar que nos une y separa, el que aún permite el transporte barcos repletos de mercancías y riqueza para lado y lado, orilla y orilla; eso no ha cambiando en los últimos doscientos años.

Aquí, en América Latina, con lo agresiva y violenta que es, se puede sobrevivir, eso lo debo reconocer. Aquí en Latinoamérica hay ricos tan ricos que se codean con los más ricos de Europa, Asia, África, y América del Norte. Mejor dicho, van de la mano de la élite transnacional de super-ricos que constituyen el grupo vectorial que controla parte de este planeta. En este mundo se puede sobrevivir, pero vuelvo al punto que estaba planteando: cada vez menos puedo no considerar en su justa medida que América Latina, toda América, Europa y el resto del mundo, no va muy bien que digamos. Somos muchos, comemos mucho, consumimos mucho, desechamos mucho y defecamos mucho. Para nada me interesan las ideas fascistas, pero sí tengo claro que la humanidad debe pensar muy bien en el sentido ligado a que haya tanta gente, tantas bocas por alimentar, tantos cuerpos por vestir, tantos ojos por entretener, tantos sueños por cumplir.

La Tierra, nuestra única nave comunitaria en esta dimensión, tiene límites ambientales, eso lo están pregonando científicos aventurados, inquietos y éticos durante el último medio siglo. La situación incluso se ha diagnosticado desde la literatura y el arte. Claro que se puede sonreír y hasta vivir bien, pero ello aplica para pocos; mientras tanto la mayoría de la gente sobrevive mal en parte de la nave: sin agua, sin alcantarillado, sin caminos, sin comida, sin con que abrigarse o refrescarse, sin educación; en Colombia, perdón, en Locombia, esto forma parte de la arepa de cada día. Si ello suena muy ligero, pues podríamos pensar en varios casos diferentes pero concretos: ¿Cómo están los mineros artesanales de Chile? ¿Qué plantean las comunidades aborígenes de Bolivia? ¿Y por qué no pensar en las chabolas de Barcelona, que aunque pequeñas, existen? ¿Y cómo están los jóvenes ni-mileuristas de España? ¿Y Portugal? ¿Qué es de Grecia, cuna de gran parte de la civilización occidental, la misma que llegó a estas tierras a colonizar y explotar, y que lo sigue haciendo de forma más refinada y diplomática? ¿Cómo está el asesino de Oslo, quien ha declarado que con sus actos le hizo un favor a su país, porque está siendo invadido por extranjeros? Pero mientras esto ocurre, el pobrecito Rey de España realiza labores humanitarias y de cuidado de la naturaleza en África. Aunque suene raro y anacrónico, en pleno tercer milenio, aún existen los reyes... Ese solo hecho ya es sintomático.

La globalización actual podría asemejarse a los tentáculos selectivos que conforman las extensiones superficiales del Orgasmatrón que estamos construyendo y alimentando desde casi todo el mundo. Un Orgasmatrón, como el que corean algunos cantantes, que es el Dios de la guerra y de la muerte. De la muerte inherente a los grupos humanos que no saben para donde ir, para donde mirar, en la turbulencia de la existencia humana, en la Tómbola de Manu Chao. Si algo queda claro, es que es necesaria otra globalización, como lo anunciara el gran Milton Santos. Una globalización más humana y menos depredadora, una que exalte la vida y lo mejor de las diversas culturas del mundo, y una en la que los falsos países desarrollados no vendan armas para seguir asesinando, no solo elefantes, sino mujeres y hombres, sujetos que no son solo cifras, humanos que son universos en sí mismos. No puedo creer que las matemáticas y la lógica formal nos

permitan entender la angustia humana y el sufrimiento de la misma naturaleza. La globalización también pregona la insensibilidad. Aunque sin el prisma de la globalización, esto ya lo había diagnosticado Fray Bartolomé de las Casas, en su *Brevísimo relato de la destrucción de las Indias*, hacia el siglo XVI, texto que debería ser de lectura obligatoria en toda Iberoamérica.

Aunque reconozco los problemas de la generalización, todo esto implica retos frente a situaciones disímiles y confusas. ¿Qué hacer frente a las empresas multinacionales chupasangre de estas tierras, que son acogidas complacientemente por empresarios y politiqueros mediocres e ignorantes, abusivos y corruptos, mojigatos y asesinos, desquiciados y dementes? En tiempos de la loca globalización, la que va y viene de forma caótica, deberíamos intentar también recuperar lenguas y dialectos ya casi extintos, como el Quechua, pero que han resistido varios siglos, y probablemente milenios. La cultura no existe solo en occidente, está presente en nuestra América Latina, tan híbrida, tan cercana a Europa pero tan distinta y distante a la vez. La lectura del *Imperialismo Ecológico* de Alfred Crosby podría ser un punto de partida básico para ese reconocimiento de fenómenos a lado y lado del Atlántico.

Los acontecimientos acaecidos a las dos orillas del Atlántico han generado y siguen alimentando asimetrías inadecuadas y lesivas. Por estas tierras de América Latina pasaron Humboldt y Darwin, entre otros. ¿Qué buscaban? ¿Qué querían? ¿Qué investigaban? No estoy pensando mal de ellos del todo. Pero, aunque suene anacrónico e irónico, ¿cuántos de nuestros científicos latinoamericanos están actualmente en sendas misiones intelectuales en Europa?, ¿recorriendo el mundo de manera casi libre? No. No se puede ocultar que en el pasado y en la actualidad existen fuertes asimetrías entre Europa Occidental y lo que hoy se denomina genéricamente como América Latina. Cómo es de enredado y entrelazado el mundo: mientras Argentina exporta jugadores de fútbol a España, a Colombia y al mundo, Argentina también expropia a algunos vectorialistas europeos; España, a su vez, ahora está expulsando, por usar términos demográficos, a migrantes Latinoamericanos y a sus mismos ciudadanos nacionales. Sí, algunos españoles en la actualidad están migrando hacia fuera de Europa, como ya ha ocurrido antes. Bienvenidos a estas tierras los migrantes que no traigan Orgasmatronas en sus mentes y que vengan a querer estas montañas y estas selvas, su agua y sus animales, sus paisajes y sus gentes.

Si el presente es clave del pasado, como se ha planteado en la geografía física, también sería factible señalar que el pasado es clave del futuro, y que el futuro está amarrado irremediabilmente al presente y su cadena infinita y sucesiva de circunstancias. De algo estoy seguro: el futuro no está escrito y el mundo da muchas vueltas. Y por ello podríamos atrevernos al menos a intentar diseñar un futuro menos lesivo con nosotros mismos; es decir, con los humanos, pero también menos depredador del suelo, del aire y del agua. Debemos aprender a llevarnos mejor con nuestra casa, nuestra nave espacial conjunta que es este planeta, este fragmento de roca que deambula alrededor de una estrella, mar de plasma que aún no entendemos, ni entenderemos, por completo.

Las ciencias humanas y sociales, al igual que la geografía, no deberían perder de vista los complejos procesos asociados a la maraña suscitada por la interconexión diferencial de eventos acaecidos en la superficie terrestre, en su subsuelo y en la atmósfera. Las inercias territoriales no son un cuento; porque lo que hagamos hoy, de una u otra forma,

afecta el presente constante y el futuro incierto. El pasado está con nosotros, como lo ha escrito el profesor Horacio Capel, y se funde con el caos del mañana. Y en tiempos de la loca y devastadora globalización, precedida por la mundialización impuesta, no conviene olvidar que la libertad sigue siendo una utopía, pues la articulación multiescalar de los tentáculos del Orgasmatrón que estamos alimentando tiende a controlar sueños, deseos, comportamientos y territorios.

A inicios del tercer milenio, calendario que por cierto ha sido impuesto desde occidente, requerimos de ciencias humanas y sociales, y de geografías, que se interesen por el pasado diluido, el presente fugaz y el futuro dudoso, al igual que por procesos locales, regionales, nacionales, estatales y mundiales que definen la espesura territorial, entendida como espacio de vida humana y natural, al igual que como soporte básico de la existencia de los pueblos, con sus imaginarios y sus frustraciones. Requerimos de campos de conocimiento que se introduzcan detalladamente en situaciones particulares, que sean hiper-expertos, pero también es adecuado no perder de vista el panorama conjunto y los ideales holísticos e integradores, al igual que las artes y la ética. Niveles de resolución distintos y complementarios con lapsos de acontecimientos concatenados y articulados para interpretar y actuar mejor y más responsablemente en nuestro mundo, el único en el que construimos nuestra existencia.

En América Latina tenemos diversos problemas internos, como los colores del arco iris, como los que ocurren de forma distinta en Oriente Medio y en China. No somos la excepción en ello, pero hay que auto-reconocer que parte de nuestros actuales problemas, acumulados recientemente desde el punto de inflexión que significaron las supuestas independencias, se deben precisamente a las relaciones internas de los pueblos que decidieron expulsar -a medias- a los europeos; para decirlo de otra forma, el que se independiza de su casa, como muchos de los estudiantes universitarios de mi querida y amada Universidad Nacional, debe tomar las riendas del propio destino. Afrontar con seriedad el propio destino puede sentar las bases de una verdadera independencia, lo cual considero no se ha realizado adecuada y completamente en América Latina.

Somos ahora esclavos de nosotros mismos, de nuestros gobernantes, empresarios y ciudadanos; no nos hemos liberado de la avaricia, ni del robo, ni del atraco, ni del asesinato, ni del pillaje, ni de la decapitación, ni de la confabulación, ni de la muerte violenta. Pero ¿y qué pueblo se ha librado de la muerte violenta? Que yo sepa ninguno. Parece entonces que estoy al frente de una paradoja: ¿somos esclavos aún de los que por trescientos años se llevaron el oro y la plata hacia Europa Occidental? O ¿somos esclavos de la misma condición humana, que es lesiva, violenta y asesina? ¿Estamos los humanos condenados a no salir de primates, de monos, y seguir matándolos entre hermanos, entre los seres de una misma especie que demoró muchos milenios en evolucionar y dispersarse por casi todo el planeta Tierra? Pues pareciera que es así, que no hemos evolucionado mucho que digamos, que en estos últimos doscientos años hemos reproducido diferencialmente los problemas inherentes a los grupos humanos extensos.

Siete mil millones de habitantes ya es demasiado. La globalización puede explicarse, en parte, por los efectos derivados de la integración económica a escala planetaria, favorecida y reforzada por las tecnologías digitales, donde el que produce cierta

manufactura sobrevive si encuentra los lugares del globo que lo provean de los insumos necesarios. Si esto no es así, entonces que alguien me explique por qué en Sogamoso, un pueblo del departamento de Boyacá en Colombia, se acopia carbón extraído artesanalmente en los municipios de Corrales, Gámeza y Paz del Río, y luego de ser seleccionado se va por el puerto de Buenaventura, localizado en el océano pacífico, hacia China? ¿Qué hace China aquí en Colombia metiendo sus narices de dragón que aspiran carbón como si fuera cocaína? ¿Qué hace una empresa multinacional como Endesa, financiando parcialmente la construcción de una hidroeléctrica en El Quimbo, donde parte de la población se opone, y ha sido reprimida brutalmente por las fuerzas policiales estatales de Colombia?

Entre América Latina y Europa Occidental hay que tender puentes, del tipo de los que se generan en eventos como el que estamos aquí inaugurando. Así hay que hacerlo. Pero no como está ocurriendo en las esferas del capital financiero, que son los peores vampiros, porque son los que chupan a los otros vampiros, como lo ha interpretado muy acertada y documentadamente Wark Mackenzie en su *Manifiesto hacker* del año 2006. Los problemas del mundo de hoy se deben, en gran parte, aunque no exclusivamente, a la clase vectorial que gobierna el orbe. Luego de haber realizado una Tesis Doctoral sobre este tipo de asuntos, muy ligados a la actual revolución tecno-científica y cultural, considero poco factible equivocarme en otorgarle veracidad a esta interpretación de Mackenzie.

Si hace alrededor de dos siglos los pueblos de América decidieron sacar de sus territorios a algunos de los invasores europeos, ¿por qué no sería factible que lo hiciéramos de nuevo a partir de las dos primeras décadas del tercer milenio? ¿Acaso los hechos humanos acaecidos en este planeta durante los últimos cinco o cuatro mil años, y de los cuales ya disponemos de bastante información básica, no denotan que hay guerras que pueden durar varios siglos? Nuestras disciplinas científicas y académicas frecuentemente nos impiden ver que el mundo está en conflicto y en guerra, que no sólo es hecha con balas. ¿Qué hay de los actuales y los nuevos imperios? Ojalá Brasil no se convierta en los Estados Unidos de América del Sur. América Latina sigue siendo saqueada, como ha ocurrido desde los últimos desastrosos quinientos años, pero ahora es alimentada principalmente por nuestros mismos gobernantes. Aplaudo la reciente decisión de Argentina de gestionar sus propios recursos del subsuelo, pero tengo dudas sobre el papel que tendrán sus élites en dicho proceso. ¿Acaso Venezuela ha logrado superar la pobreza y la violencia? ¿De quién es la culpa?, pues de la propia Venezuela, de sus gobernantes y pobladores. ¿De quién es la culpa de la explotación y el robo que significa El Cerrejón en la Guajira?, pues de nosotros los colombianos y de los gobernantes que elegimos de forma inconsciente y a veces forzada. ¡Liberémonos de nosotros mismos y sacudamos nuestra existencia! Como señala el gran René López, filósofo y cantante trans-pos-estructuralista: ¡perdono pero nunca olvido!

Podría señalar más situaciones y hechos, pero es necesario dar paso a los investigadores y académicos expertos que han aceptado la misión de examinar algunos de los aspectos que han marcado el devenir de Iberoamérica, de América y de Europa Occidental, como queramos llamarlo -por eso creo que el lenguaje es limitado-.

Bienvenidas todas las personas que constituyen y construyen este Coloquio Internacional de Geocrítica como propiedad emergente de la academia a las dos orillas del Atlántico. ¡Bienvenido el debate y las miradas múltiples y cruzadas!

